

DESPEDIDA DEL ÁNGEL RAFAEL

12 de Febrero 1991

He sido el último en quedar mostrándome con cuerpo en éste vuestro mundo.

Me preguntáis muchas personas, en oración, y por mí llegan a Dios ¿Qué se ha de hacer ante ésta guerra que vivís?. Y contesto ¿Acaso no estaba ya anunciada? ¿Acaso esta estúpida destrucción no os la dictó Samahel y Camael? ¿Acaso no os dictó Anael que os encontrabais en el fin?.

¡Escuchadme, humanos que implorando al cielo teméis no solo al cielo sino también a los hombres y a sus torpes decisiones! ¡Escuchadme vosotros que queréis la paz en vuestro infierno, vosotros que oráis de verdad y con la verdad y sabéis que al odio no se le puede hacer frente con el odio!. Desde nuestro estado os Amamos, os sentimos y os escuchamos. Desde nuestro estado os Comprendemos porque habéis sido lo suficientemente valientes como para lanzaros en busca de la Paz con las manos vacías, sin polvo, sin armas, sin fuego y con la tristeza de saber que si las empleáis con las armas nunca existirá la verdadera Paz.

Dios os dijo: “Con la Paz se ha de vencer y no con la sangre que conlleva la guerra” y esas palabras yo las hago nuevas por el Soplo de Dios que hoy me anima a hablar y cuando os entrego estas doce piedras. ¿Qué hacemos besando piedras para curar mientras os empecináis en asesinar a viejos, jóvenes, mujeres, adolescentes y niños? ¿Por qué creéis que hemos venido en esta época para hablaros de AMOR?

¿Por qué creéis que el Libro de las 2000 páginas no se deberá entregar hasta el 2050 habiéndose dictado en este vuestro siglo?. Este, humanos, es el tiempo en el que os debéis unir gnósticos y agnósticos, creyentes y no creyentes en única Verdad inigualable a otras. Hemos venido para concienciación en contra del caos y en contra de la destrucción ¿Por qué no decir ahora que en el Plan de Dios existe en que vuestras conciencias estén despiertas hacia la Paz? ¿Acaso no deseáis la mayoría la Paz?

Os propongo yo, Rafael, curación del que Existe y último Emisario en esta tierra por el Poder que El me ha otorgado en este prelude del Gran Final que dejéis las armas que escupen el fuego y la ira y que os aconsejéis del que me envía que os recuerda “No debes matar” y del mismo que me dicta dictar “No hagas con otro lo que a ti no te gusta que hagan contigo”; os prevengo humanos; os prevengo líderes; os prevengo estados; os prevengo a todos y es lo último que os deseo decir en el Nombre de Dios: “Esto es lo que me ordena que diga el Señor, mi Dios sobre todo nombre, raza, religamiento y filosofía: no toquéis las armas, que os enseñan a matar, escupid a quienes os ordenen que asesinéis a otros ... id con las manos vacías hacia el combate y no toquéis el hierro, el fuego ni otras cosas que os hagan decir a la postre ¡ HE ASESINADO ! Si no hay guerreros se ha acabado las guerras y entonces triunfará la Paz. Este, os lo aseguro, será mi último aviso, y desde esta fecha, si no se cumple y si no os unís, se abrirá el Cuarto Sello”.

¿Teméis a la ley del hombre? Temed más a la ley de Dios que vosotros mismos os estáis imponiendo. ¿Os da miedo que os torturen, que os agredan o encarcelen?

Temed a vuestra tortura y encarcelamiento.

Escuchadme, humanos creyentes o no creyentes; humanos de las distintas razas y religamientos: El Amor vencerá con las vacías manos de la realidad que pide Paz; si sois pocos, uniros y venceréis ante la locura que cree y desea haceros creer que lleva la razón.

Sólo quien no lucha, solo quien no guerreara, solo quien se niega a obedecer a la guerra es el que Ama; no sois cobardes, solo que, a veces sin sentirlo, hacéis la Realidad del Amor de Dios que os inspira aunque no deseéis que de El no parta.

Velad, Uniros en la Paz y demostrad que es insuficiente la ley equivocada humana para enmudeceros. Os lo aseguramos y creed en nosotros los Emisarios: Sois muchos a los que hemos inspirado. Es nuestro último grito; es vuestro último grito.

No hablo a cobardes sino a SEÑALADOS por la THAU que digan en voz alta “No quiero exponer mi vida a la masacre y por consiguiente no deseo masacrar a las vidas que respeto”.

Antes me sacrifico en la ley humana que sacrifico a la humanidad en la ley de la locura.

Hermanos, videntes, testigos, escuchad sólo la Ley de Dios que os dijo “NO MATARÁS”.

Paz os deseo a las gentes que en realidad sienten, consienten y son testigos y luchan con las manos vacías por la Paz que todo niño, adolescente, madre y anciano inconscientemente DESEAN. VIVID y dejad morir dignamente sin que el cuchillo rasgue vuestro cuello, sin que el fusil taladre vuestras entrañas ... sin que la locura del que os engaña os diga -en nombre del hombre o de dios infundado- que sacrificándoos como corderos que van al matadero salvareis a vuestras madres que, en realidad, sólo piensan en vosotros.

AQUEL os dice “¿De Verdad AMAIS?”, Velad y Uniros. Puede ser un incongruente final.